

Hermana Clare Crockett (1982-2016)

UNA MISIONERA DE PELÍCULA

Texto: Dora Rivas / Ilustración: Loreto Fernández

Clare Crockett nació en Derry (Irlanda) el 14 de noviembre de 1982. Clare era guapa, simpática y tenía mucho talento, y soñaba con ser actriz y hacerse famosa. Con 17 años ya había presentado un programa de televisión y participado en una película, así que solo esperaba una oportunidad y..., ¡zas!, todos la conocerían. Quería comerse el mundo, porque para ella las cosas no tenían término medio: era “¡Todo o nada!”. Sin embargo, durante un viaje a España descubrió “algo” que cambiaría por completo su vida.

Clare había oído hablar de España y de su sol radiante, así que, cuando unas amigas la invitaron a pasar allí una Semana Santa, no lo dudó. Pero al llegar se dio cuenta de que no se trataba de ir a la playa, como había pensado. El Viernes Santo —el día que recordamos que Jesús murió en la cruz por amor a nosotros— le dijeron que tenía que ir a la iglesia. Aunque de mala gana, hizo caso y entró.

Se quedó en los últimos bancos, pensando en sus cosas, y, cuando todos se levantaron para ir a besar la cruz, ella, como si fuera un robot, les siguió. Todavía no se lo podía imaginar, pero ese sería el momento más importante de su vida: al besar la



ECUADOR



cruz, **Jesús transformó su corazón,**

y Clare empezó a llorar y llorar pensando en Él y en qué podría hacer ella para consolarlo. Entonces sintió que ya no quería ser actriz, sino monja, como las que conoció ese día, las “Siervas del Hogar de la Madre”.

Sin embargo, cuando llegó a su país, el deseo de ser monja estuvo a punto de esfumarse y por un tiempo todo volvió a ser como antes: salía a divertirse con sus amigos, con su novio, fumaba, bebía... Hasta que un día, en una discoteca, sintió que **Jesús la llamaba de nuevo** (Jesús te puede sorprender en cualquier sitio). Y por fin se decidió. Cortar con su vida anterior le costó muchísimo, pero ya sabía que solo Jesús podría hacerla feliz y que todo lo demás eran tonterías.

Regresó a España y se hizo religiosa. A partir de entonces, su afán de protagonismo, de que todos se fijaran en ella, fue desapareciendo poco a poco. Ahora le pasaba lo contrario: **quería hacer las cosas sin que nadie lo notara.**

Descubrió que lo que más alegría le daba era servir a los demás, también cuando más le costaba o cuando no se encontraba bien (Clare tenía a menudo unos dolores de cabeza muy fuertes). Y no es que este cambio ocurriera de la noche a la mañana. De hecho, a veces pensaba que podía “mezclar” algo de su vieja y su nueva vida: ¿por qué no ser una “monja famosa”? Pero luego se reía pensando en su ocurrencia. Ahora se había tomado muy en serio lo de seguir a Jesús, y ya no daría marcha atrás: “**¡Todo o nada!**”, repetía.

Después de unos años en España, su congregación la envió a Estados Unidos. Allí aprendió a tocar la guitarra, y **se pasaba el día cantando para dar a conocer a Jesús.** Los niños la seguían a todas

partes, porque Clare era la monja más “marchosa” y divertida que habían conocido nunca. Ahora actuaba para ellos, haciendo imitaciones o pequeñas obras de teatro. Por eso, les dio mucha pena tener que decirle adiós cuando se fue como **misionera a Ecuador**. Clare se despidió diciéndoles que rezaran por ella, y los niños así lo hicieron.

Al llegar a Playa Prieta, en Ecuador, le impactó mucho la pobreza que vio, sobre todo viniendo de un país tan rico como Estados Unidos. Un día hubo una inundación tan grande que todo se estropeó por el barro y muchas familias perdieron las pocas cosas que tenían. Los niños, a pesar de ser pobres, querían jugar y divertirse, como en cualquier otra parte del mundo. La hermana Clare jugaba con ellos y les hablaba de Jesús con sus canciones y comenzó a

dirigir un coro. Y, como sabía por experiencia que “figurar” no lleva a ningún sitio, para ser parte de ese coro había que cantar para Jesús y no para lucirse; si no, no serviría de nada.

El 16 de abril de 2016 parecía un día normal en Playa Prieta. Clare estaba con cinco chicas tocando en la guitarra una canción que se llamaba **“Prefiero el Paraíso”**, cuando un fuerte terremoto hizo temblar el suelo y derrumbó el edificio donde estaban. No les dio tiempo a reaccionar, y las seis murieron ese día. Poco antes, durante la comida, la hermana Clare había dicho que no tenía miedo de morir, porque en ese momento se encontraría con Jesús. Porque ella, que había querido ser actriz, descubrió finalmente que **¡Jesús era de verdad el protagonista de la película!**

¡O TODO O NADA!

Hra. Clare →

¿Sabes cómo firmaba la hermana Clare? Con su famoso **“¡O todo o nada!”**. Al enseñarles a rezar, la hermana Clare había logrado que los niños estuvieran ¡hasta tres minutos! callados delante del sagrario, junto a Jesús. **¿Te atreverías tú con ese reto de estar “tres minutitos” en total silencio, a solas con Él?**

